



DEBATE EN LA IN ARGENTINA: ¿APOYO CRITICO A CRISTINA KIRCHNER?



La pregunta fue respondida, en días previos a las elecciones presidenciales en el país vecino, por tres personalidades de la Izquierda Nacional argentina. Ellas son el historiador cordobés, Roberto Ferrero, quien es la figura más relevante del Movimiento de Izquierda Nacional de Córdoba (MINC), Gustavo Cangiano, del “Socialismo Latinoamericano”, y Leopoldo Markus, del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN - Segunda Epoca).

OPINION DE ROBERTO FERRERO



(Apoyo critico a Cristina para la presidencia 2011-2015)

El Movimiento de Izquierda Nacional de Córdoba (MINC), ante la necesidad de definirse política y electoralmente ante los comicios del 23 de Octubre, ha resuelto brindar su apoyo crítico y su voto solidario a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner para su reelección para el período gubernamental 2011-2015.

Lo hacemos en la convicción de que el kirchnerismo expresa el Movimiento Nacional posible, tal como él se da en esta etapa de nuestra historia, marcada por la continuidad de la dependencia económica de los países de Latinoamérica, la crisis del capitalismo mundial y la emergencia de una nueva ola -la sexta de la última centuria- de nacionalismo popular que recorre el continente. Es la única opción patriótica y revolucionaria posible. La oposición, sin excepciones, y en sus diversas acepciones y siglas, no es sino la encarnación grotesca pero peligrosa de la restauración neoliberal que puja por sobreponerse a su derrota política, ya que conserva sus bases estructurales. En cuanto a las “terceras” posiciones, en su afán de diferenciarse de uno y otro término de la contradicción principal, asumen un carácter puramente testimonial y en los hechos favorece a la reacción antinacional. En los momentos decisivos, se coloca siempre al lado del opresor extranjero y sus aliados nativos (Sociedad Rural, UIA, los medios concentrados, la partidocracia liberal...).

Sin embargo, nuestro apoyo no significa una complacencia pasiva y satisfecha con los logros hasta ahora alcanzados -que por conocidos nos ahorramos enumerar-, sino un llamado fraternal pero claro y decidido para que el gobierno nacional y las fuerzas del kirchnerismo que constituyen su base social acentúen el rumbo antiimperialista demasiado tibio que los caracteriza y cambien el eje del modelo económico-social imperante, orientándose a la destrucción de las bases materiales del dominio imperialista sobre el país. La infraestructura nacional, en lo esencial, continua siendo la misma de la época neoliberal menemista y la dependencia nacional no ha sido alterada. Cambio auténtico y no profundización es lo que hace falta. Para ello es preciso nacionalizar la gran minería, la riqueza hidrocarburífera, los servicios públicos esenciales, el sistema bancario y la gran propiedad territorial extranjera; controlar la remisión de las ganancias de las grandes empresas transnacionales a sus sedes en el exterior y obligarlas a reinvertir en el país una parte sustancial de ellas; establecer el monopolio estatal del comercio exterior, gravar la renta financiera, establecer un sistema impositivo menos regresivo que el actual, crear un gran sector de propiedad pública, impulsar el control de los trabajadores y consumidores., desarrollar un ala patriótica en el Ejército y cesar de hostigarlo; reemplazar la actual educación falsamente “progresista” y antinacional por un sistema cultural más nacional y popular y mejorar el funcionamiento del MERCOSUR y la UNASUR. Se debe desterrar del discurso oficial la dañina doctrina de que el Estado es “mal administrador” y darle, por el



contrario, el más enérgico carácter intervencionista, apoyándose con fuerza y confianza en el movimiento obrero y las juventudes. Si estas medidas no se implementan en esta etapa de bonanza económica y apoyo político-electoral, luego será demasiado tarde. La reacción, preservada en sus bases materiales de sustentación y en una red mediática y académica que no ha sido tocada a pesar de las Ley de Medios, no tardará en levantar cabeza otra vez para intentar una línea de oposición disruptiva y destituyente. Es sólo cuestión de tiempo que lo haga.

Si el gobierno nacional y el movimiento kirchnerista abandonan sus rasgos de mero redistribucionismo neoyrigoyenista y su suicida confianza neodesarrollista en las virtudes de la inversión extranjera, el pueblo argentino transformará su apoyo coyuntural de un Domingo electoral en un respaldo consistente y permanente. Pero si no lo hace, este mismo pueblo que el 23 de octubre votará masivamente a Cristina buscará otros caminos y otros instrumentos para obtener la victoria de sus grandes objetivos. Los pueblos pueden perder muchas batallas y verse abandonados por sus dirigentes, pero la victoria final está asegurada por la marcha arrolladora de la Historia.

Mesa provisoria del Movimiento de Izquierda Nacional de Córdoba (MINC).

Córdoba, 14 de Octubre de 2011"

OPINION DE GUSTAVO CANGIANO

(Carta a Roberto Ferrero)

Roberto:

He leído atentamente el comunicado que firma la MINC y las siguientes son mis reflexiones:

1°)

El comunicado comienza afirmando la "necesidad" que tiene la MINC de definir su posición electoral para los comicios del próximo domingo. He aquí mi primera observación crítica: ¿de dónde surge esa supuesta "necesidad"? Creo que uno de los errores de los que debe prevenirse una entidad político-ideológica como la MINC es el de imponerse a sí misma tareas que no se corresponden con su verdadera naturaleza o con su nivel de desenvolvimiento presente. ¿Cuántos compañeros componen la MINC? ¿Diez? ¿Veinte? Y ese puñado de compañeros, ¿está inserto militantemente en el activismo obrero, estudiantil o popular? ¿O se



trata, como yo creo, de un pequeño puñado de valiosos compañeros, ya veteranos, dedicados a la labor intelectual? Si este último fuera el caso -y yo estoy seguro de que ese es el caso-, la "necesidad" de la MINC no es entonces adoptar posición ante una coyuntura electoral en la que no interviene como factor político real, sino empezar a construir los lineamientos esenciales de un pensamiento de Izquierda Nacional del siglo XXI, que aborde la inmensidad de temas que han cobrado vigencia en los últimos lustros y sobre los cuales no hemos fijado posición: la ideología de los derechos humanos como herramienta central del imperialismo, los movimientos identitarios de la "posmodernidad", la catástrofe que sufrieron en los setenta los grupos inspirados ideológicamente por Puiggrós, Hernández Arregui y una "izquierda nacional" confundida con el nacionalismo de izquierda, el derrumbe de la URSS y la conversión de China, las nuevas subjetividades nacidas a la luz de la "revolución en las comunicaciones", etc. Este tipo de cuestiones son, a mi juicio, estratégicamente más importantes que brindar un apoyo verbal a tal o cual candidato en las elecciones próximas.

2°)

Mi segunda observación crítica es la incompatibilidad que advierto entre la posición adoptada de apoyo al kirchnerismo, por un lado, y las razones que se invocan para dar ese apoyo. No consideraré ahora que el concepto "apoyo crítico" ha perdido la significación que originariamente le dimos y ha pasado a ser una suerte de término-comodín que permite apoyar lo que sea sin hacerse cargo de los aspectos más odiosos de aquello que se apoya. Hay compañeros que parecen entender que "apoyo crítico" significa "apoyar lo bueno y criticar lo malo". Si eso fuera el "apoyo crítico", entonces todo apoyo sería "apoyo crítico", puesto que nadie en su sano juicio va a confesar que apoya lo bueno y también apoya lo malo. Pero el apoyo crítico significa otra cosa muy diferente. Consideremos el grupo Patria y Pueblo. Según me ha comentado días atrás un ex integrante de ese grupo, la construcción militante se realiza ahí de dos maneras: a) con subsidios concedidos por sectores del Poder (Coscia, Piumato, etc.); b) con planes sociales. Ahora bien, un "partido" que se construye de ese modo no es un partido revolucionario, ni lo va a ser nunca, sino que es un partido clientelar. Semejante partido está estructuralmente impedido de expresar apoyo crítico, por la sencilla razón de que sus fuentes de sustentación provienen de una entidad (el Gobierno) a la que además de "apoyar" supuestamente se la va a "criticar". ¿Pero quièn escupe la mano del que le da de comer? Si uno lee la revista "Política" que el kirchnerismo le paga a PyP, cuya característica central es que no habla de política sino de historia, y si ve las ediciones de textos como "Clase Obrera y Poder" o "Introducción al Socialismo", que se han convertido casi en piezas de museo pero que PyP las considera de gran actualidad, puede advertir las consecuencias de lo que digo.

Pero decía que mi intención no era hablar sobre el "apoyo crítico"



sino de la incompatibilidad entre el apoyo de la MINC al kirchnerismo, por un lado, y las razones que justificarían ese apoyo, por el otro. Resulta enteramente lógico que el apoyo al kirchnerismo sea el corolario de una caracterización positiva de su naturaleza social y de sus políticas. Es lo que hace el grupo "causa popular" (creo que así se llama) de Cesarini. También es natural que no apoyar al kirchnerismo sea la consecuencia necesaria de una caracterización negativa de su naturaleza y de sus políticas. Es lo que hacen Markus y su fantasmal "Psin 2da época". Pero la postura de la MINC es sorprendente. Al caracterizar al kirchnerismo dice más o menos lo siguiente:

- 1) en cuanto a la "infraestructura nacional", se mantienen "en lo esencial" las características de "la época neoliberal menemista";
- 2) "hostiga" a las Fuerzas Armadas, en vez de "desarrollar un ala patriótica";
- 3) sostiene "una educación falsamente progresista y antinacional", en vez de "un sistema cultural nacional y popular";
- 4) la "red mediática y académica no ha sido tocada, a pesar de la Ley de Medios";
- 5) su política es de "mero redistribucionismo neoyrigoyenista" y "suicida confianza neodesarrollista en las virtudes de la inversión extranjera";
- 6) hace falta "cambiar el modelo", y no "profundizarlo".

Siendo estas las características distintivas del kirchnerismo -según la propia MINC-, no entiendo por qué habría que brindarle "apoyo crítico" y "voto solidario". Tampoco entiendo (ver lo que marqué en rojo) por qué el kirchnerismo, teniendo tales características, sería "una opción patriótica y revolucionaria". Y menos todavía entiendo por qué las "terceras posiciones" entre el kirchnerismo, que "continúa en lo esencial el modelo neoliberal menemista", y la oposición partidocrática, que "restauraría" lo que sigue vigente (?), favorecerían "la reacción antinacional". Sí entiendo, en cambio, que tal "tercera posición" podría ser "testimonial". Pero no veo nada de malo, en sí mismo, en las posiciones "testimoniales". ¿No fue FORJA, al fin y al cabo, un grupo "testimonial"? Hay momentos en que los "grupos testimoniales" pueden realizar una tarea imprescindible justamente "dando testimonio" de que las cosas podrían ser diferentes de lo que son, y preparando las condiciones para que algún día lo sean. Es algo que los "pragmáticos" jamás entenderán, puesto que para ellos la realidad es lo que fácticamente es en un instante dado, y no, además, lo que potencialmente puede llegar a ser a partir del desenvolvimiento de su propia dialéctica interna.

Te mando un abrazo y mis saludos para los compañeros de Córdoba.
GC

OPINION DE LEPOLDO MARKUS

(Carta a la compañera Elsa)



Buenos Aires, 22 de octubre de 2011

Elsa

En general, Cangiano le observa correctamente las capitulaciones -más que errores- del autodenominado MINC, incluido Roberto Ferrero. Yo las resumiría de la siguiente forma, Ferrero y el MINC, además de su irrepresentatividad, apoyan objetivamente al kirchnerismo y por ello son irrescatables. Lo "crítico" es lo accesorio y el apoyo es lo principal. No son cros., como erróneamente dice Cangiano, sino renegados, que han renunciado al materialismo dialéctico como base del análisis. Ven un gobierno "nacional", con "errores en un gobierno de la pequeño-burguesía, cuando en los hechos es un sirviente del capital financiero internacional y del imperialismo y que continúa a sus antecesores del alfonsinismo y del menemismo. La diferencia del kirchnerismo con sus antecesores es que tuvo la "buena suerte" de que en los primeros años de la gestión de Néstor -como dice Cristina-, recibió los beneficios de la devaluación que efectuaron en febrero del 2002, Duhalde y su ministro de Economía Remes Lenicov y, sobre llovido mojado, un ciclo irrepitable de 7 años de altos precios para el "yuyo" de la soja. Pese a su "cortoplacismo", pudieron nadar en divisas y como decía Perón "...con plata cualquiera gobierna...". Pero ese ciclo está terminando y la crisis del imperialismo en los países metropolitanos, terminará con la ficción política. Es un "gobierno nacional" que paga puntualmente una Deuda ilegítima y fraudulenta y que se desvive por conseguir los fondos necesarios para amortizar los futuros vencimientos. Culturalmente propagandiza la supuesta defensa de los Derechos Humanos, para engañar a los giles y, simultáneamente con ello", destruye a las FFAA dejando indefenso al país, para servir a los colonialistas ingleses. Entrega los recursos naturales y es prisionero de un bloque de poder, constituido por el capital imperialista de las empresas mineras, de las empresas petroleras, de los fondos financieros, de las exportadoras cereales. Ese bloque es el que le indica los lineamientos esenciales de la economía, por ausencia de un Ministerio en la materia; no podemos decir que Boudou sea el ministro secretario. Está muy ocupado como músico rockero, aunque los entendidos en la materia, dicen que no tiene buen oído y como cantante, deja mucha que desear. El kirchnerismo, expresión de los restos de la pequeño-burguesía montonerista de la década del 70 y que siempre estuvieron al servicio del imperialismo. En aquella época y a caballo del alza de masas que sucedió al Cordobazo, intentaron "copar" al Peronismo, lo que Perón impidió. Las consignas de Patria Socialista de aquella época, eran puramente retóricas, pues se oponían en los hechos al Frente Único Antiimperialista del Gobierno Popular, pero simultáneamente expresaban el odio de la pequeño-burguesía cipaya y antinacional (JP) contra Perón, contra la clase obrera y,



accesoriamente pero no por ello menos importante, su odio contra la Izquierda Nacional. Con sus actos de terrorismo contra las FFAA, sirvieron objetivamente al imperialismo, al abrir el camino al golpe del 76. Hoy también sirven al imperialismo y al capital financiero, pero en este caso, como "administradores del Estado" y llenándose los bolsillos. Dicho sea de paso, cabe comentar que la corrupción, característica innata del kirchnerismo, que potencia en ese como en otros aspectos al menemismo y de la cual el MINC no dice una palabra, es fundamental en el proceso de sometimiento al imperialismo. Como siempre lo recuerda Soliz Rada, la corrupción es el agujero por el que se cuela el imperialismo en la semicolonía.

La otra observación es a Cangiano y a Socialismo Latinoamericano, que actúa dualmente en relación a Ferrero. Este hombre, parece una monja en un lupanar, porque honestamente cree que el kirchnerismo "puede cambiar". No es un corrupto, pero sí es un idiota útil, como los que utilizaba el estalinismo en las décadas del 30 y 40, para sus infames políticas de alianza con las burguesías imperialistas. Cínicamente los llamaban "camaradas de ruta". Mi opinión es que SL y Cangiano hacen oportunismo hacia Ferrero, que más allá de sus grandes aportes teóricos de su pasado, en el presente, quiere estar a mitad de camino entre el imperialismo y el Frente Nacional, lo que a mi parecer es imposible. Si es capaz de cambiar sus posiciones y repudiar su oportunismo hacia el kirchnerismo, se podría hablar. Hasta tanto ello no ocurra, está en el campo adversario.

